

Joy to the world, ¿un villancico de Haendel?

© José Francisco Ortega Castejón

Cuando se acercan las fiestas navideñas, tan entrañables para algunos como empalagosas para otros (cada cual tendrá sus motivos), una de las melodías más escuchadas es sin duda el conocido *Joy to the world*. Frecuentemente se atribuye la paternidad de la pieza al gran músico germano-inglés G. F. Haendel. Pero, ¿realmente es obra del genial autor de *El Mesías*?

Hay que reconocer que la obrita en sí rezuma un cierto sabor haendeliano lo que explicaría en cierta manera tal filiación. Pero cierto es que no aparece recogida dentro del catálogo de las obras del gran operista. ¿Por qué pues se le atribuye?

Sabemos con certeza que el responsable de la letra es el poeta inglés Isaac Watts, un reconocido intelectual de su época, también teólogo y lógico, nacido en Southampton en 1674 y muerto en Newington en 1748. Es autor de varios himnos que gozaron del favor de la crítica, entre los que se encuentran los *Psalm of David in the Language of the New Testament*, publicados en 1719. Precisamente uno de estos himnos constituye la letra del famoso *Joy to the world*, cuya primera estrofa, recordamos, decía así:

*Joy to the world ! The Lord is come;
Let earth receive her King;
Let every heart prepare Him room;
And heav'n and nature sing,
And heav'n and nature sing,
And heav'n , and heav'n, and nature sing.*

Watts tomó como fuente de inspiración el *Libro de los Salmos*, en concreto el “Salmo 98”:

*Cantad a Yahveh un canto nuevo,
Porque ha hecho maravilla;
Victoria le ha dado su diestra
Y su brazo santo...
...Salmodiad para Yahveh con la cítara,
con la cítara y al son de la salmodia;
con las trompetas y al son del cuerno aclamad
ante la faz del rey Yahveh.*

En una colección de himnos titulada *The Modern Psalmist* aparecida en Norteamérica hacia 1839, aparece el texto de I. Watts acompañado de música. En la partitura puede leerse una enigmática reseña, “from Haendel”. El responsable de tan feliz maridaje es Lowell Mason que (¿humildemente?) asume el papel secundario de arreglista renunciando a atribuírselo como autor. Con anterioridad a esta fecha, hacia 1836, dicha melodía, bajo el título de “*Antioch*” (por Antioquia, la ciudad de Siria donde los seguidores de Cristo

comenzaron a denominarse cristianos), aparecía en el recopilatorio de Lowell Mason *Ocasional Psalm and Hymn Tunes*.

Pero ¿qué significa ese “from Haendel”? ¿Qué la melodía original era del prolífico maestro anglo-germano o que era obra de Mason, quien se habría inspirado a su vez en Haendel? Durante mucho tiempo se dio por buena la primera hipótesis; pronto, al desaparecer el “from”, la atribución fue completa. Pero cuando los estudiosos decidieron localizar la obra entre los escritos de Haendel, no hubo forma.

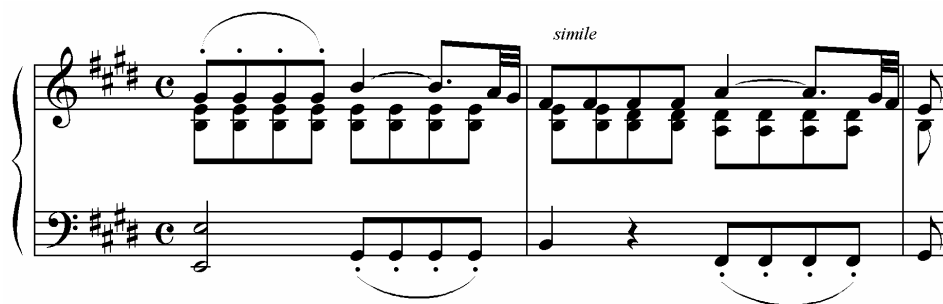
Lowell Mason, nacido en Medfield en 1792 y muerto en Orange en 1872, fue un trabajador incansable. Pedagogo, compositor, recopilador y director fue uno de los pioneros en introducir la música en la enseñanza general en los Estados Unidos. Mason fue por espacio de mucho tiempo presidente de la *Haendel and Haydn Societyn* y fundador también de la *Academia Musical* de Boston. Renovó además la música de las iglesias americanas basándose en modelos europeos, al tiempo que las melodías de sus himnos alcanzaban una merecida fama en todo el siglo XIX.

Como decíamos más arriba, la melodía tiene un innegable sabor a Haendel y, efectivamente, hay algunos fragmentos de *El Mesías* que podrían haber servido de punto de partida o de fuente de inspiración para Mason. De ser así, el “from Haendel” adquiriría pleno sentido.

Por ejemplo los primeros acordes del coro “Lift up your heads” guardan un gran parecido con el arranque de *Joy to the world*:



Y la introducción del recitativo “Comfort ye my people”, se corresponde en cierto modo con los compases centrales:



El problema, como decimos, ha sido la desaparición de la preposición “from” y la permanencia por contra del nombre de Haendel. La confusión se ha producido casi sin quererlo, de forma que la atribución a Haendel se ha dado por buena durante mucho tiempo.

En nuestro país, por ejemplo, aun hoy es posible señalar algunos ejemplos de persistencia en el error dignos de comentar.

Por ejemplo, en el *ALBUM DE MÚSICA PARA NAVIDAD* de la editorial Música Moderna (Madrid, 1966/1992), la autoría de la piecécita se asigna a G.F.Haendel. Traducida como *Mundo Feliz* y arreglada para jóvenes pianistas, viene acompañada de una versión libre del texto en español

*Mundo feliz, Jesús nació.
Ya nuestro rey será.
Corramos a su encuentro
Mostrándonos contentos.
Y demos de corazón
Nuestra bienvenida al Señor
Con el alma henchida
Del más puro amor.*

En la *ANTOLOGÍA CORAL* de CIFRÉ , publicada en la editorial Real Musical también se atribuye el himno a Haendel. Titulada en esta ocasión como *Alegría en el mundo*, se acompaña de una versión del texto en valenciano:

*Joia en el mon! Jesús es nat!
Oh terra, el teu Senyor
rep amb amor i amb humilat,
i canta a sa llaor, i canta a sa llaor,
i canta, i canta a sa llaor.*

Sin embargo, el caso más llamativo, lo hemos encontrado en un libro de texto, Música de 2º de ESO de la editorial Alhambra, del cual es autora Pilar Pascual Mejía. Allí, en la página 29, y sin el menor reparo, se atribuye a las llanas la obrita a Haendel. Pero, no sólo eso, sino que sorprendentemente la autora llega a afirmar lo siguiente: “La melodía *Joy to the world*, con texto traducido aquí al español, pertenece al oratorio de Navidad *El Mesías*, de Haendel”. Puestos a mojarnos, hagámoslo del todo. Y no acaba ahí la cosa, pues en el libro de actividades leemos otra teoría: “la letra es popular pero la melodía es del compositor G. F. Haendel”. Sin embargo, a estas alturas, ya estamos en condiciones de afirmar que ni lo uno ni lo otro. En fin, que en ciertas cuestiones se ha de ser un poquito más cuidadoso, más que nada por no confundir al lector, que ya se sabe del poder de convicción de la letra impresa.

En este libro de texto se incluye también una adaptación de la partitura (originalmente a cuatro voces y en tonalidad de Re Mayor, aquí a una sola voz y en Do Mayor) acompañada de una nueva versión del texto en castellano:

*¡Gloria al Señor, que ya nació!
Y al hombre, siempre paz.
Así cantan los ángeles,
así lo escucha el mundo:
-La paz y la alegría,
la paz y la alegría, Señor,
que reine la paz y tu amor.*

Por mi parte, yo también quisiera hacer acto de contrición reconociendo que fui presa del mismo error, y a la vez contar cómo fue mi primer encuentro con esta pieza a la que tengo un especial cariño.

Hace algunos años, cuando daba mis primeros pasos como director al frente de un coro amateur, vino a caer en mis manos una partitura que de inmediato nos cautivó a todos. Como de otras muchas obras que había recopilado, en un afán por conocer y familiarizarme cuanto antes con el repertorio, tenía escasos datos sobre la misma. Se trataba de una partitura manuscrita cuya parte superior, en la que debía constar el título y el autor, había desaparecido al ser fotocopiada. Tan sólo constaba una fecha, 1685-1759, por otra parte muy significativa para los conocedores de la historia de la música, y la obra en sí, realizada a cuatro partes para coro mixto. Venía acompañada del siguiente texto en latín (error gramatical incluido de *terrea* por *terram*):

*Alleluia, alleluia.
Benedicat vobis Dominus,
Dominus qui fecit caelum,
qui fecit caelum et terrae*

Cuando era más jovencito, acostumbraba a tocar en el piano cuanto caía en mis manos sin preocuparme en exceso de quién era el autor de la obra. Esto, por lo que suelo observar entre mis alumnos, sigue siendo una costumbre extendida. Pero con el tiempo suele pasar y se acrecientan entonces las ganas de saber y conocerlo todo, aunque no siempre es tarea fácil.

Pero volvamos al “Aleluya”. La melodía de esta pieza nos resultaba a los componentes del coro sorprendentemente familiar, aunque la letra... Por fin a alguien se le encendió la luz y exclamó: “-Pero si esto, ...esto es la música de un villancico navideño... Sí, ese que dice “Yoy tu de uorld”. Pues naturalmente que sí, el conocidísimo *Joy to the world*.

Al poco, conseguimos hacernos con una copia de la partitura en mejor estado en la que, por encima de la fecha, se leía con claridad “Haendel”. De forma que dimos por confirmadas nuestras sospechas primeras, surgidas la vista de los años de nacimiento y muerte del autor. Unos días después, encuentro la obra en una selección de villancicos arreglados para piano, a la que anteriormente nos hemos referido, titulada allí “Mundo feliz”, y atribuida también a Haendel. El caso es que, al menos por el momento, dimos por buena la filiación.

Pero pasa el tiempo y revisando diferentes recopilatorios de villancicos navideños entre los que se incluye el consabido *Joy to the world*, no siempre éste, más bien casi nunca, se atribuye a Haendel. Naturalmente las dudas comienzan a surgir y con el deseo de acabar con ellas es cuando decidimos realizar algunas averiguaciones cuyo resultado es el que hemos reseñado más arriba.

Si toda historia ha de tener su moraleja ésta podría resumirse de esta forma: “conoce siempre a quién tocas”. Lo cierto es que cuesta muy poco animar a nuestros alumnos a investigar la autoría de las piezas y a conocer algunos datos de la vida del autor y su obra. Sin embargo esto que puede parecer obvio, no siempre se hace. No hace mucho, mi hija vino un día a casa con una fotocopia de una pieza para piano, un vals, en la que no constaba el

autor pero que aseguraba, así se lo había dicho su “profe”, era de Prokofiev. Cuando, tras mucho insistir y pedirle que se cerciorara, descubrió que realmente era de Tchaikovsky, concluyó: “Al fin y al cabo, ruso también”.